



► 28 Marzo, 2016

CONCHA ROLDÁN

DIRECTORA DEL INSTITUTO DE FILOSOFÍA DEL CSIC

► La pensadora hablará en la Semana da Filosofía de la deformación de los conceptos ético-políticos.

«Los conceptos políticos se simplifican y se deforman hasta no saber qué hay detrás»

TEXTO: **BELÉN LÓPEZ**
 FOTO: **DAVID FREIRE**

CUANDO Concha Roldán (Madrid, 1958) obtuvo una plaza de científico titular en el Instituto de Filosofía del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) en 1996, se convirtió en la primera mujer en plantilla del mismo. Como directora de ese Instituto, viene a Pontevedra para participar en la Semana Galega de Filosofía. Intervendrá mañana (10.30 horas, Teatro Principal) con una conferencia que ha titulado 'Crisis, adelgazamiento y deformación de los conceptos ético-políticos'.

¿Es que se han deformado los conceptos políticos?

Yo no soy politóloga. Mi especialidad es la filosofía de la historia. Desde ese punto de vista es que abordo esta cuestión. Quiero hablar del peligro de que se reduzca a una única línea triunfante la historia de los conceptos. Por otra parte me quiero referir a este momento en el que asistimos a un envejecimiento, yo hablo de adelgazamiento, de los conceptos políticos. Se simplifican y se deforman. Se alude a ellos como mantras cuando en realidad no sabemos muy bien qué hay detrás. En concreto me referiré a tres conceptos paradigmáticos: libertad, igualdad y tolerancia. El primero

ha sido la base de lo que es nuestra modernidad, las ideas de liberalismo y capitalismo. Los otros dos no han salido tan bien parados, han ido adelgazando, sobre todo el de igualdad, y específicamente el de igualdad de género.

¿No es un tanto paradójico que una sociedad cada vez más formada y preparada no se haya vuelto más crítica en cuestiones políticas?

Yo tampoco quiero ser catastrofista en este sentido. Pero es cierto que algunas circunstancias no favorecen la formación de ciudadanos críticos. Lo que está pasando en la Enseñanza Secundaria con la filosofía, por ejemplo, es muy grave. No solo se está cortando la posibilidad de conocer el estudio filosófico para después ampliarlo en la Universidad, sino que además se elimina ese plus que aportaba la materia a los jóvenes, la educación en el pensamiento crítico y en la argumentación frente a la violencia.

¿Se ha convertido la política actual en un espectáculo?

La política de los políticos, claro. Cuando nos referimos a 'un circo' nos referimos a eso. Insisto en que mi especialidad es la filosofía política. Lo interesante de este foro de Pontevedra sería la posibilidad de que nosotros, los filósofos, pudiésemos influir en ellos, los polí-



El concepto de libertad es la base de nuestra modernidad. La igualdad y la tolerancia no han llegado a la actualidad tan bien paradas»

ticos. Aunque fijate que muchos de nuestros políticos actuales estudiaron filosofía.

¿La han olvidado?

Seguramente. Alguno ni siquiera cita correctamente a los pensador-

res que ha leído, así que...

¿Forma parte todo de una frivolidad extrema del mensaje político? La presidenta del Aula Castelao, Ana Regueira, lo exponía de forma gráfica hace unos días: ahora en el bar no se habla de fútbol, se habla de política.

Esa idea de frivolidad es un poco la idea de adelgazamiento a la que yo me refiero. Yo propongo precisamente una reflexión sobre esos contenidos políticos, pero también me interesa siempre lo que podríamos llamar su aplicación real, por supuesto.

¿Existe un cierto desapego entre la ciudadanía y la clase política? Además de encontrarnos con la corrupción como segundo problema más importante para los españoles en la última encuesta del CIS, solo superado por el paro, los políticos no parecen estar a la altura de las expectativas en cuestiones cruciales como la actual crisis de los refugiados en Europa.

Yo creo que la ciudadanía lo que está pidiendo, y lo reflejaron las últimas elecciones, es una mayor pluralidad. Como muy bien trabajó Hannah Arendt en su filosofía política: un pluralismo de las ideas y de los valores. De ahí que la vinculación entre la que podíamos llamar clase política y ciudadanía no sea la que era. De hecho, uno de los conceptos que ha ido adelgazando ha sido el de democracia. Justamente lo que demanda el ciudadano es que no haya grandes bloques de partidos, que a la postre terminan convirtiéndose en uno, sino que exista un espectro plural. Y que haya acuerdos. Por ejemplo, en el tema de la corrupción. No se entiende que no exista un gran acuerdo político en este sentido. ¿Qué es lo que pasa cuando uno llega a formar parte de esa clase política que parece que a uno le absorbe la conciencia?